

Además de todo lo dicho, no sería justo olvidar el contexto desde el que hay que leer la obra de Juan Zapata Sandoval. Me refiero a las dos aportaciones introductorias a esta edición. La primera sobre «Los derechos de los nacidos en el nuevo mundo a los cargos y oficios eclesiásticos y civiles», de Jesús María García Añoveros, y la segunda, «Una lectura contextual», de Ana María Barrero García.

García Añoveros estudia el contenido interior de la obra. Llega a la conclusión de que la sustancia del pensamiento de Zapata se resume en principios intangibles: los cargos eclesiásticos y civiles siempre se han de conceder a los dignos y capaces; la flexibilidad en cuanto a la elección de los dignos sobre los más dignos si lo pide el bien común; la prioridad de la concesión de dichos cargos a los nacidos en América frente a los venidos de fuera; preferencia de los indios sobre el resto de originarios de América; equidad de los tributos impuestos a los indios en atención al principio de proporcionalidad; sobre los destinatarios a perpetuidad de las encomiendas de indios. Con todo esto la justicia distributiva se cumpliría y se evitaría la acepción de personas.

Barrero García, acompañada de un gran aporte documental en las notas a pie de página, estudia la obra desde fuera, es decir, mirando a sus orígenes —fuentes— a su desarrollo —elaboración— y a su futuro —trascendencia de la obra—. Según la autora, esta obra pertenece al campo de la política, del mundo del derecho y de teología moral. Sin lugar a dudas, la obra quiere dar respuesta a los problemas de su época usando unos principios fundamentales válidos para aplicarlos de diverso modo en todas las épocas.

Tanto la obra de Zapata como los dos estudios introductorios refuerzan nuestro convencimiento de que los tratados sobre economía y política realizados durante los siglos XVI-XVII tanto en España como en Nueva España son útiles y en algún caso indispensables para comprender muchos

de los problemas sociales del siglo XXI. El descubrimiento de los principios aplicados por los teólogos españoles a los problemas y situaciones sociales nuevas del siglo XVI pueden servir para clarificar muchas de las tensiones que hoy nacen de la globalización económica y frente a un neoliberalismo que, desde la época de la Ilustración, quiere responder a los nuevos fenómenos actuales haciendo «borrón y cuenta nueva» de las innumerables aportaciones positivas de épocas anteriores y, como consecuencia, se convierte en destructor de las bases donde se sustenta el pensamiento racional humanista actual. Un ejemplo de todo esto es la aportación de Juan Zapata Sandoval en la obra que ahora comentamos.—ÁNGEL GALINDO GARCÍA.

FICHTE, JOHANN GOTTLIEB, *Gesamtausgabe der Bayerischen Akademie der Wissenschaften. Kollegnachschriften 1810-1812* (Herausgegeben von Erich Fuchs, Reinhard Lauth et al. unter Mitwirkung von H. U. Kopp und A.-M. Schurr-Lorusso, Friedrich Frommann Verlag-Günther Holzboog, Stuttgart-Bad Cannstatt, 2004). 513 pp., 21 × 26,5 cm., ISBN: 37-7282-174-X.

El presente volumen pertenece a la serie cuarta de la edición crítica de las obras de Fichte, esto es, la que reúne las copias de las clases a cargo de sus alumnos [*Kollegnachschriften*], e inicia en su caso una nueva fase dentro de esta serie, aquella que integra las lecciones impartidas en la Universidad de Berlín. Como es sabido, se trata de un período apenas estudiado hasta tiempos recientes por la falta de materiales, pero que, no obstante, tiene una doble relevancia histórica, primero, la que supone poder completar lo que es la evolución del pensamiento fichteano, y, segundo, la que aporta la influencia que estas enseñanzas ejercieron en otros filósofos, quienes tenían conocimiento de las mismas bien por la transmisión oral de

asistentes a las clases, bien por las copias manuscritas, o bien por la impresión de algún texto de esta época poco después de fallecer Fichte.

La presentación del libro corre a cargo de su editor principal, Fuchs, así como la introducción a cada uno de los escritos de Fichte aquí publicados. Como es conocido por los usuarios habituales de esta colección, dichas introducciones son cortas y suelen limitarse, en gran medida, a cuestiones de índole editorial: versiones manuscritas conservadas y sus rasgos, biografía del copista y calidad de las distintas versiones. La importancia de este volumen estriba en que los cuatro escritos que reúne vienen a componer lo que era el corpus de lecciones filosóficas impartidas por Fichte en Berlín a lo largo de un semestre: durante la primera semana ofrecía al conjunto de los estudiantes universitarios una introducción a la filosofía en la que presentaba su proyecto filosófico y la metodología que iba a emplear; a continuación le seguía durante los dos primeros meses del semestre la enseñanza de los Hechos de la Conciencia, los cuales consistían en una propedéutica a la Doctrina de la Ciencia; y, por último, en los tres meses restantes, dictaba esta última. Así explicaba esta estructura uno de los amanuenses de las lecciones fichteanas de esta época, Twesten, en carta remitida a su hermano: «cada ciencia se ocupa de aclarar un fenómeno cierto; ella comienza entonces, naturalmente, con el hecho dado, pero lo rebasa al buscar su fundamento. Así, por ejemplo, es un hecho que todo cuerpo no apoyado cae; la ciencia tiene que ir en busca del fundamento de este hecho y lo encuentra en su gravedad. El fenómeno que ha de explicar la filosofía es la conciencia. Ella comienza, en tal caso, por los hechos de la conciencia y busca entonces el fundamento del que aquéllos se pueden deducir» [pp. 5s.].

Los dos primeros de esos escritos corresponden a la serie de lecciones introductorias impartidas en el plazo de una

semana. Uno consiste en las primeras clases de este tipo dictadas por Fichte en la universidad berlinesa, a saber, al comienzo del semestre de invierno de 1810/11. La copia de esta «Introducción a sus lecciones filosóficas» procede de Twesten. El otro escrito de este tipo recibe el título de «Sobre el estudio de la Filosofía» y fue leído al comienzo del semestre de invierno de 1811/12. En este caso, los editores contaban con tres versiones y, ante la dificultad para elegir una como canónica, han optado por publicarlas todas ellas, a saber, la de Cauer, la de Krakau y la de Schopenhauer.

El grueso del volumen lo componen, sin embargo, las dos materias que ocuparon de modo prioritario a Fichte en estos últimos años de producción filosófica, la reelaboración de la *Doctrina de la ciencia* y los *Hechos de la conciencia*, temas ambos sobre cuyo desarrollo ya teníamos noticia por la edición de los manuscritos conservados del propio Fichte e impresos en la serie II (vid. vols. 12 y 13).

Como es sabido, en esta época Fichte anteponía a la Doctrina de la Ciencia una exposición propedéutica, los Hechos de la Conciencia, cuyos resultados habrían de ser recogidos a continuación de modo científico en la Doctrina de la Ciencia. De las lecciones que sobre este objeto dictó Fichte en el semestre de invierno de 1811/12 se conservan tres transcripciones, las de Cauer, Halle —ésta de copista anónimo— y Schopenhauer, todas ellas insertadas también en este volumen. Las lecciones sobre los hechos de la conciencia concluían en diciembre de 1811 y, a continuación, en enero, iniciaba las correspondientes a la Doctrina de la Ciencia, también editadas aquí, si bien en este caso, de las nueve transcripciones que se conservan y ante la extensión de las mismas, los editores se vieron obligados a publicar sólo una de ellas. Se desechó la versión de Schopenhauer por estar ya impresa y, entre las restantes, se eligió aquella que contenía mayor cantidad de detalles y ofrecía mayor literalidad con

respecto a la versión del propio Fichte ya publicada en el volumen 13 de la serie II, la cual cabe suponer que era la fuente que él mismo empleaba para dictar estas lecciones. La versión utilizada ha sido la de Halle, considerada la versión troncal [*Leittext*] a la que se le han ido haciendo correcciones o ampliaciones conforme a las variaciones de las otras transcripciones.

Conviene informar al lector que los escritos aquí reunidos son asequibles en una edición más económica, a saber, en la colección de esta misma editorial titulada *Die späten wissenschaftlichen Vorlesungen*, y, en concreto, en su volumen segundo lo que son las tres versiones de «Sobre la esencia de la Filosofía», así como los *Hechos de la conciencia*, en este caso sólo en la copia de Halle [editados en 2003].—RAFAEL V. ORDEN JIMÉNEZ.

LUCA SORBI, LUCA, *Aristotele, la logica comparativa*, I y II. *La distribuzione del bene negli enti* (Accademia Toscana di Scienze e Lettere «La Colombaria»). Studi, CLXXVI, CCI. MCMXCIX). 202 pp.; MMII, 223 pp., Firenze, Leo S. Olschki Editore.

Estamos ante una obra rigurosa acerca de la Lógica Comparativa que culmina en Aristóteles, pero que tiene sus fuentes primeras en los modos de construcción platónicos.

La tesis del autor podríamos expresarla de la siguiente manera: la lógica en los libros de los Tópicos recorre la filosofía de Aristóteles en su especulación sobre la Física y la Ética. Por lo que a la Física se refiere, haciendo uso de la estructura matemática del momento griego, y por lo que respecta a la Ética, fundamentalmente en la aplicación del «justo medio». Como remate de la primera parte (tomo I), el análisis desde la misma perspectiva de la lógica comparativa, del libro de las Categorías. De aquí arranca la segunda parte (el tomo II). Dos capítulos: «La función de las categorías y de la lógica comparativa en la

determinación del concepto del bien», y «El orden del bien de los entes».

Digamos que toda la investigación de la tesis —anteriormente enunciada—, guía la trayectoria del Autor desde las cúspides de Platón (magníficos análisis del Parménides de Platón, del Timeo, etc.) y de Aristóteles (la Ética a Nicómaco). Todo ello desde la perspectiva de la gran influencia posterior a través de Proclo, Dionisio Areopagita, Boecio, pero sobre todo el minucioso estudio en el corpus de San Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino. Es un ir y venir «dianoético» de una calidad y precisión de análisis, digno de toda consideración para estudiosos del saber medieval en su aplicación —admirablemente exhaustiva—, de las construcciones platónicas y aristotélicas realizadas por estos autores medievales.

Es de resaltar esa conjunción admirable de los esquemas —que vamos a llamar por nuestra cuenta— intencionales, tanto platónicos como aristotélicos, que se entrelazan en el corpus medieval, matemático-filosófico-teológico.

La profusión de textos griegos, y latinos medievales, y su orden progresivo (sobre todo de la obra de Alberto Magno), no hacen sino avalar la calidad de la metodología y el buen hacer del Autor.—MANUEL MAZÓN.

RUOCCO, ILARIO, *Il Platone latino. Il «Parmenide»: Giogo di Trevisonda e il cardinale Cusano* (Firenze, Leo S. Olschki Editore, 2003). 108 pp.

Giogo di Trevisonda, humanista conocedor como buen renacentista de la lengua griega, aparece a principios del siglo XV por la biblioteca de Francesco Barbaro, como traductor del griego al latín. Diversas vicisitudes le llevan a recalar en la Curia Romana, en el ámbito del Cardenal Bessarione, hombre que repartía trabajos varios de traducción de las obras clásicas entonces de gran reclamo cultural: fundamentalmente los clásicos griegos de filo-